

# *Los orígenes de la prensa cubana* *Un intento de aproximación y análisis* *(1764-1833)*

Juan Bta. VILAR  
Universidad de Murcia

## PLANTEAMIENTO

La prensa cubana, en su andadura inicial, se conecta a la introducción y progresos de la imprenta en la isla, a la formación de una incipiente e ilustrada preburguesía agraria y mercantil, a los primeros y frustrados intentos de autonomía e independencia insular respecto a España, y a las vicisitudes ideológicas y políticas sufridas por Cuba durante la prolongada transición del Antiguo Régimen al liberalismo, en considerable medida trasunto del acontecer peninsular<sup>1</sup>.

Estas breves notas se circunscriben al período 1764-1833, jalonado por la simultánea aparición de los dos primeros periódicos cubanos y la puesta en marcha de la definitiva, aunque gradual, liberalización de la prensa isleña tras la muerte de Fernando VII. Aproximadamente medio siglo de un devenir denso y traumático que serviría de marco al nacimiento y conformación en sus rasgos básicos de la prensa cubana contemporánea.

Unos rasgos que en lo esencial permanecerían inalterables en el resto del siglo, hasta que iniciada la actual centuria, los progresos tecnológicos, el desarrollo económico, la expansión demográfica y la difusión de los bienes de la cultura posibilitaron la aparición en la isla de la *penny press*, a imitación de la norteamericana, que no tardaría en desplazar a los viejos periódicos de composición artesanal, cortas tiradas y venta por suscripción.

---

<sup>1</sup> El modelo español, que en alguna medida sirve de referencia al cubano, puede verse en Paul GUINARD: *La Presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*. París, Centro de Recherches Hispaniques, 1973. En cuanto al modelo norteamericano, el otro indicativo de la prensa isleña, véase Michel and Edwin EMERY: *The Press and America*. 6th ed. Englewood Cliffs (N.Y.). Prentice Hall, 1988, que remite a una bibliografía más extensa.

## UN TEMPRANO DESPEGUE ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y EL PRIMER LIBERALISMO

La imprenta fue introducida tardíamente en Cuba, en la década inicial del siglo XVIII, si bien el primer impreso cubano conservado, una *Tarifa General de Precios de Medicina*, salida de las oficinas habaneras del flamenco Carlos Habré, es de 1723.

En 1735 cierto don Francisco de Paula solicitó licencia para establecer una imprenta en La Habana, que le fue autorizada. Sería ésta, si no la primera, sí la de mayor continuidad y mejor dotada entre las más antiguas de la ciudad. En efecto, *andando el tiempo Paula traspasó su imprenta a Matías de Mora, otro maestro impresor, y éste, a su vez, a don Esteban José Boloña, reputado profesional que en 1785 fue nombrado impresor de Marina*<sup>2</sup>. En la oficina de Boloña se imprimirían más adelante varios periódicos.

En cuanto a la prensa, su definitivo despegue se sitúa en 1764. En ese año surgieron de forma simultánea un *Diario de Avisos* (oficina de Blas de Olivos) y un periódico, *El Pensador*, redactado por el erudito cronista Ignacio José de Urrutia al alimón con el abogado Santa Cruz. Ambas publicaciones vieron la luz en la capital insular. Sin embargo, el ejemplar más antiguo conservado de un periódico cubano es el de cierto suplemento de la *Gazeta de La Habana*, correspondiente al número 15 de noviembre de 1782, mes y año (8 de noviembre) en que inició su andadura este diario bajo los auspicios del gobernador conde de Ricla, siendo redactor del mismo Diego de la Barrera.

Esa incipiente prensa no tardó en suscitar nuevos títulos. Así el *Papel Periódico de la Havana* (1790), iniciativa del gobernador Luis de las Casas<sup>3</sup>, llamado luego *El Aviso* (1805), *El Aviso de La Habana* (1809) y *Diario de La Habana* (1810), su denominación definitiva<sup>4</sup>.

Más efímero, aunque no menos interesante, fue *El Regañón de La Habana*, empeño de Buenaventura Pascual Ferrer. Publicado en la Imprenta del Gobierno, comenzó a salir en 1800 de forma periódica, para sobrevivir apenas un bienio. Transcurrido un cuarto de siglo, reapareció en 1830-1832 como *Nuevo Regañón*, de la mano de Antonio Carlos Ferrer, hijo de Buenaventura, quien a su vez colaboró en la empresa no obstante su avanzada edad<sup>5</sup>.

Inmediatamente posterior a *El Regañón* es *El Criticón de La Habana*, apareci-

<sup>2</sup> Véase información más pormenorizada en Antonio BACHILLER Y MORALES: *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba*. Por (...). T. II, Habana, Imp. del Tiempo, 1860, págs. 3-10.

<sup>3</sup> Juan J. REMOS Y RUBIO: *Historia de la Literatura Cubana*. Prólogo de J. M.<sup>a</sup> Chacón y Calvo, La Habana, 1945 (Cap. I): «*El Papel Periódico: significación y antecedentes*», págs. 91-93.

<sup>4</sup> BACHILLER Y MORALES, *op. cit.* en nota 2, págs. 11-21.

<sup>5</sup> Véase *El Regañón y El Nuevo Regañón*. Estudio preliminar y selección de textos de José Lezama Lima. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1965, 499 págs.

do en 1804 en la misma oficina gubernativa que aquél. También en 1804, y por iniciativa del conocido impresor habanero Pedro Nolasco Palmer, salió *El Filósofo de La Habana*. Fuera de la capital, el primer periódico isleño de que se tiene noticia es *El Amigo de los Cubanos*, sacado en 1805 en Santiago de Cuba por el impresor local Matías Algueza, pero fundado por Joaquín Navarro y José Villar. A este periódico seguiría en la misma ciudad, en 1810, *El Canastillo*, de Manuel María Pérez y Ramírez.

La invasión francesa de la Península a partir de marzo-mayo de 1808, y la introducción dos años más tarde de un régimen liberal en España, y por tanto en sus dependencias ultramarinas, con la consiguiente reunión de Cortes, posibilitó una floración sin precedentes de la prensa, propiciada por la nueva libertad de imprenta, asegurada por un Real Decreto fechado en la isla de León en 10 de noviembre de 1810. El infatigable impresor Palmer publicó en esta época tres periódicos con cabeceras harto significativas: *La Enciclopedia* (1808), *El Mensajero Político-Económico-Literario de La Habana* (1809) y *El Patriota Habanero* (1811). En este último año y en la misma ciudad vio la luz *El Patriota Americano*, semanario auspiciado «...por tres amigos amantes del hombre, la patria y la verdad», a saber: don José del Castillo, don Francisco de Arango y don Simón Bergaño, llamados a ejercer una influencia tan considerable como positiva sobre la intelectualidad cubana de su tiempo. También en 1811 se sitúa el arranque de otros dos periódicos habaneros: *El Lince* y *La Gaceta Diaria*.

El no menos infatigable impresor Matías Algueza, trasladado a La Habana y digno émulo de Palmer en la capital isleña, sacó nada menos que cinco periódicos en el corto intervalo comprendido entre 1811 y 1813. *El Eco Cubense* y *La Voz de la Razón* en el primero de los años apuntados, *Ramillete de Cuba* y *La Perinola* en el siguiente, y *Miscelánea de Cuba* en 1813.

El panorama de la prensa isleña de la época se completa con algunos títulos más. Entre ellos el *Correo de las Damas*, editado en la Imprenta del Gobierno, surgido en 1811, y más que feminista, como equívocamente parece indicar su cabecera, orientado a la mujer. En cualquier caso fue un adelantado en lengua castellana de las revistas, luego muy difundidas, dirigidas al lectorado femenino. De la misma época y con orientación similar sería el *Filarmónico Mensual*, aparecido en 1812 en la oficina de Esteban José Boloña.

En ese emblemático año, el de la primera Constitución española, vieron también la luz en la misma ciudad, aparte del *Filarmónico* y de los también mencionados *Ramillete de Cuba* y *La Perinola*, otros varios. Entre ellos, ejercieron cierta influencia *El Centinela de La Habana*, publicado en la Imprenta del Gobierno, y *Diario Cívico* y *El Espejo*, sacados respectivamente por los impresores Juan de Pablo y Mariano Seguí.

Esa serie se cierra con *El Esquife*, editado en la Imprenta Liberal por su propietario el siempre combativo impresor Tiburcio Campe, llegado de Cádiz, emigrado más tarde a los Estados Unidos, conectado estrechamente al nacimiento de una prensa en español en Norteamérica, y a quien me referiré más por extenso en

el lugar oportuno. El periódico de Campe apareció en 1813, lo mismo que *El Patriota*, editado por José María Marrero en Matanzas. En el siguiente año 1814, y en las postrimerías de la primera experiencia liberal española (y cubana), vio la luz otro periódico con igual cabecera, publicado en La Habana no se sabe por quién, y cuya corta vida no sobrepasó ese año.

## REACCIÓN Y REVOLUCIÓN

Entrado el año 1814, la reacción absolutista que caracterizó en España el regreso de Fernando VII, no tardó en dejar sentir sus efectos sobre Cuba. La casi totalidad de la prensa isleña fue barrida, no sobreviviendo otros periódicos que las gacetas oficiales u oficiosas publicadas en la Imprenta del Gobierno.

Por excepción, el incansable Palmer logró dar vida en 1818 a *El Noticiero Mercantil*, periódico especializado en asuntos económicos como indica su nombre (precios de subsistencias, movimientos de buques, importaciones y exportaciones), y por tanto políticamente aséptico. Una publicación ideada a imitación de otras norteamericanas coetáneas tales como el *New York Commercial Advertiser*, el *American and Commercial Daily Advertiser* (de Baltimore), o el *New Orleans Commercial Bulletin*<sup>6</sup>.

El triunfo en Cádiz del pronunciamiento de Riego y de Quiroga en 1820 abrió una nueva etapa de libertad en España bajo la restablecida Constitución doceañista. En cuanto a la prensa se refiere<sup>7</sup>, su efecto inmediato en Cuba fue la aparición de *Corbeta Vigilancia*, seguido del *Correo Político, Literario y Mercantil de Trinidad*, y finalmente el *Correo*, editados los tres en la oficina de Cristóbal Murtra, impresor de la ciudad de Trinidad. Murtra, profesional exigente, no tardaría en enviar a Filadelfia a su hijo Francisco (luego reputado impresor) a aprender los últimos progresos técnicos del oficio en la imprenta de James Harding, y para que adquiriese nueva maquinaria para el taller<sup>8</sup>.

Es de señalar que, de igual forma que en la Península y bajo idénticos estímulos, la restablecida libertad de imprenta y las agitaciones políticas, generaron la

<sup>6</sup> Public Library of New York, 11.512.345, 10.385.046 y 13.028.205. Algunos no pasaban de meros listados de avisos, precios y publicidad, como se manifiesta ya en cabeceras tan expresivas como la del neoyorkino *Shipping & Commercial List & New York Price Current*.

<sup>7</sup> Una excelente y actualizada aproximación a la prensa española durante el Trienio Liberal, prensa que de alguna forma marca la pauta a la insular, determinada por igual acontecer y similares estímulos, puede hallarse en Juan Francisco FUENTES: «Estructura de la prensa española en el Trienio liberal: difusión y tendencias», *Trienio*, 24 (Madrid, noviembre 1994), págs. 165-196. Sobre los periodistas españoles del momento alguno de los cuales ejercerían también en Cuba, o influirían sobre el periodismo isleño, véase Alberto GIL NOVALES: *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, Madrid, Tecnos, 1975.

<sup>8</sup> Mar VILAR: *La Prensa en los orígenes de la enseñanza del español en los Estados Unidos (1823-1833)*. Murcia, Universidad, 1995. En prensa.

multiplicación de los periódicos, de forma que en cuanto al número llegaron a superarse las cotas alcanzadas en el período 1810-1814. No obstante en Cuba ese ritmo resultó al principio mucho más pausado, limitándose a la reaparición de papeles desaparecidos durante la precedente represión, o a la publicación de otros nuevos de carácter más bien inocuo, el más notable de los cuales fue el *Periódico Musical*, impreso en litografía por Santiago Lessieur en La Habana en 1822. Una publicación que siguió fielmente modelos franceses, italianos, británicos y norteamericanos, a los que pretendió sustituir en el mercado insular.

No tardó en desatarse una auténtica fiebre hemerográfica, de la que dieron fe publicaciones de la más diversa laya. Desde periódicos serios como *El Indicador Constitucional*, *La Guía Constitucional de Forasteros*, *El Telégrafo Habanero* y *El Revisor Político y Literario*, los cuatro de La Habana, a prensa de combate, y aun satírica, como los también habaneros *El Sastre Constitucional*, *La Mosca*, *El Mosquito*, *La Cotorra* y su oponente *El Cazador de la Cotorra*, *El Argos*, *Trágala Perro*, o la *Gaceta Constitucional de Cayo Puto*.

Un intento por parte de *El Americano Libre* de introducir mayores dosis de moderación y dignidad en la controversia política<sup>9</sup>, se vio frustrado de inmediato por la aparición de un vitriólico opositor, *El Español Libre*, creado y dirigido por el ya mencionado periodista gaditano Tiburcio Campe, al alimón con cierto Gutiérrez de Piñeres, no menos atrabiliario. La labor demoledora desplegada por este periódico, recuerda la desarrollada en España por los madrileños *Zurriago* y *Tercerola*, a los que por cierto invoca, sigue y copia. Excesos y mordacidades que, como en el caso de sus modelos, hicieron un flaco servicio a la causa de las libertades que pretendía sustentar y que más bien desacreditó. Cabe preguntarse si Campe no era en realidad un asalariado de la reacción, tesis que aparece apoyada más que por sus opiniones contrarias al nacionalismo cubano (en esto era acorde con la mayoría de los liberales españoles de la época), por su amistad con José Antonio Saco, Domingo del Monte, José de la Luz Caballero y otros reformistas adversos a la independencia, y por los lazos de amistad y colaboración anudados luego en el exilio de Nueva Orleans con los agentes de Miguel Tacón, capitán general de Cuba, para quien se trabajaba en su imprenta, y sobre todo con el cónsul de España, Antonio de Argote, en colaboración con el cual publicaría en Nueva Orleans después de 1823 el periódico *El Español*, para replicar a *La Abeja*, editada en la misma ciudad por los nacionalistas cubanos emigrados, subvencionados desde México<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Joaquín LLAVERIAS: *Contribución a la historia de la Prensa periódica*. Prefacio de Elías Entralgo. La Habana, Publicaciones del ANC, 1959, pág. 39.

<sup>10</sup> M. VILAR, *op. cit.* en nota 8. Véase también AHN. Estado (N. Orleans), leg. 6.175<sup>2</sup>: correspondencia del cónsul A. Argote Villalobos; AMAE, Personal, exp. A. Argote Villalobos. Sobre T. Campe —regresado a Cuba hacia 1833, estableciendo su imprenta en la ciudad de Matanzas—, véase José Antonio SACO: *Colección de Papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba*. Por don (...). París, Imp. D'Abusson y Kugelman, 1858, vol. III.

Sea como fuere, el hecho de que Campe fuese el editor responsable de *El Esquife* en la primera época constitucional, y más tarde de los ya mencionados *El Indicador Constitucional* y *El Americano Libre*, a los que se sumaron *El Diario Liberal* y *El Diario de Variedades*, a su vez por él dirigidos, le aseguran un lugar destacado en los anales de la prensa cubana. Tras su regreso de los Estados Unidos hacia 1833, continuaría en la ciudad de Matanzas su labor como periodista e impresor.

En Cuba, y durante el Trienio Liberal, ejerció considerable influencia *El Observador Habanero*, que contrapesaba hábilmente sus dosis de liberalismo político con contenidos literarios y científicos. Se publicó entre 1820 y 1822, siendo sus directores-redactores el veterano periodista don Simón Bergaño, José A. Govantes y Leonardo Santos Suárez<sup>11</sup>. El último, elegido diputado a Cortes, luego largos años exiliado en los Estados Unidos, amigo y compañero de destierro de los también diputados Tomás Gener (ex-presidente de la asamblea) y el prestigioso intelectual y educador P. Félix Varela (a quien ayudó a publicar el *Habanero* de Filadelfia en 1825-1826 y luego, 1828-1831, en la misma ciudad y en Nueva York *El Mensajero Semanal* editado por J. A. Saco), concluyendo su carrera como afortunado hombre de negocios al frente de varias compañías neoyorkinas de seguros y consignatarías de buques<sup>12</sup>.

Otros periódicos de La Habana durante el período de referencia fueron *la Lira de Apolo* (Imprenta de José de Arazoza y Soler, 1820) y *La Muger Constitucional*, innovadores por cuanto se afanaron en buscar temáticas y lectores nuevos. En el caso del mencionado en segundo lugar por aquello de (como reza el subtítulo de la cabecera): «No siempre mugeres / Han de tratar de diges y alfileres». Sin duda por ello, y para abundar en la idea, el excelso poeta José María Heredia sacó en 1821 su *Biblioteca de las Damas*<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> REMOS Y RUBIO, *op. cit.* en nota 3, pág. 152 (cap. VIII, 3: «Las publicaciones periódicas»).

<sup>12</sup> Juan B. VILAR: «La emigración liberal española a los Estados Unidos. Una primera aproximación». *Homenaje al Prof. Rodrigo Fernández Carvajal*. Universidad de Murcia, 1995. En prensa.

<sup>13</sup> Véase José María HEREDIA: *Poesías, discursos y cartas de (...)*. Con una biografía del poeta por María Lacoste de Azufre, y juicios de José Martí, Manuel Sanguily, Enrique Piñeyro y Rafael Estenger. La Habana, Colección de Libros Cubanos, 1939.

Sobre las actividades de Heredia como periodista en los Estados Unidos véase M. VILAR, *op. cit.* en nota 8. La última incursión del poeta en el campo periodístico lo fue durante su exilio mexicano en la fase final de su vida, en que Heredia se hizo cargo de *Miscelánea. Periódico Crítico y Literario*, publicado en Toluca en la Imprenta del Gobierno regentada por J. Matute y González, en una segunda época entre junio de 1831 y junio de 1832. (He visto una rara colección del mismo en Lc: AP63-M48.)

## INVOLUCIÓN Y APERTURA

La contrarrevolución conocida por la metrópoli en 1823 dejó sentir sus negativos efectos sobre la Gran Antilla, aunque con algún retraso. Una Real Orden de 1825 otorgó plenos poderes al capitán general de Cuba, Dionisio Vives, para borrar hasta las últimas secuelas del abolido régimen constitucional. Entre las primeras libertades eliminadas figuró la de imprenta, de forma que no tardó en desaparecer la casi totalidad de la prensa insular, exceptuados los órganos de expresión gubernativos.

Una parte considerable de los periodistas cubanos, militantes liberales, tuvieron que buscar refugio en los países del entorno. En los Estados Unidos en primer lugar, pero también en otros como México, Venezuela y Colombia, a cuya reactivación liberal en su prensa y en sus instituciones contribuyeron destacadamente. Pero fue en Norteamérica donde desarrollaron una labor más intensa y trascendente, fundando en Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans, principales puntos de atracción de la emigración política insular, periódicos como *Habanero*, *El Mensajero Semanal*, *La Abeja* o *El Eco de Ambos Mundos*, que así como otros auspiciados por los gobernantes espñaoles para contrarrestarlos (*El Redactor*, *Mercurio de Nueva York*, *El Español*) fueron la primera prensa aparecida en lengua castellana en los Estados Unidos <sup>14</sup>.

Entre tanto la isla conocía un panorama hemerográfico no ya gris sino desolador, que sólo pudo ser remontado lentamente en la medida en que la represión fernandina fue cediendo, en particular desde 1827, dando paso a una cierta voluntad reformista. Signo de los nuevos tiempos fue *La Aurora de Matanzas*, que comenzó a salir en 1828 en la expresada ciudad, a la sazón asiento de la más prometedora intelectualidad cubana, publicación auspiciada por los Amigos del País locales, quienes aceptaron la oferta del gaditano José Pereira para publicarla en su imprenta. «Este periódico —refiere J. J. Remos y Rubio <sup>15</sup>—, que se publicaba tres veces a la semana, se fusionó en 1857 con *Yumurí*, y se llamó entonces *La Aurora del Yujmurí*».

Superior empeño representó acaso la creación de una esmerada revista dirigida al público femenino, tanto por la novedad del intento como por la relevancia intelectual de quienes la idearon y pusieron en práctica, escribiendo sin retribución alguna y aun arriesgando su dinero. Me refiero a *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, que vio la luz en 1829 como resultado de la colaboración de Osés, Villarino y otros intelectuales cubanos, coordinados por el orientador cultural Domingo del Monte. Este logró comprometer en el empeño a su amigo el poeta Heredia, a la sazón en los Estados Unidos, desde donde el cantor de *Niágara* remitió notables artículos ilustrativos de la vida y costumbres norteamericanas. Bachiller y Morales <sup>16</sup> reputa esta publicación como la mejor revista gráfica de la época.

<sup>14</sup> M. VILAR, *op. cit.* en nota 8.

<sup>15</sup> REMOS Y RUBIO, *op. cit.* en nota 3.

<sup>16</sup> BACHILLER Y MORALES, *op. cit.* en nota 2.

Otra manifestación de una prensa en reactivación fue la edición en 1827 de los habaneros *Anales de Ciencias, Agricultura, Comercio y Artes*, interesante empeño del sabio y polémico naturalista gallego, y un tanto indigesto polígrafo, Ramón de la Sagra, protegido de las autoridades españolas de la isla, y en perpetua, áspera pero fructífera controversia con el insigne emigrado José Antonio Saco, a su vez pozo de ciencia y de alta erudición. A los *Anales* se sumaron en 1831 dos publicaciones de singular interés: *El Eco*, sacado en su oficina de la dinámica localidad de Villa-Clara por el impresor Manuel Sed, y en particular *El Lucero*, iniciativa del mencionado impresor Pereira, que lo editó sucesivamente en Matanzas y La Habana. Dentro todavía de 1831 se refundió con *El Noticioso Mercantil* de esta ciudad, que como queda dicho databa de 1818, pasando ambos a rotularse *Noticioso y Lucero de La Habana*, periódico que en 1844 adoptó el nombre que sería definitivo: *Diario de la Marina*.

También en 1831, y por iniciativa del profesor de idiomas y educador catalán Mariano Cubí y Soler, llegado a la isla un año antes, salió en La Habana el número inicial de la *Revista y Repertorio Bimestre de la Isla de Cuba*. El catalán llegaba precedido de merecida reputación como consumada autoridad en la lengua española, que él había contribuido a difundir en mayor medida que nadie en los Estados Unidos durante nueve años de labor docente en Norfolk, Washington y Baltimore, y con la publicación de numerosas gramáticas, vocabularios, diccionarios y repertorios<sup>17</sup>. Llamado a La Habana para hacerse cargo de la dirección del famoso colegio de Buenavista, ideó publicar una buena revista, según el modelo de los mejores magazines europeos y norteamericanos, cuyo primer número apareció en el 31 con la cabecera indicada. Hecho esto, la transfirió a la Real Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana, que deseaba sacar una publicación similar, no tardando en adoptar la cabecera que sería definitiva: *Revista Bimestre Cubana*<sup>18</sup>, sin duda en todo tiempo una de las mejores en su género en lengua española y desde luego la de máxima perdurabilidad por haberse perpetuado en sus dos épocas hasta nuestros días.

El por el momento escuálido panorama hemerográfico isleño lo completaban un corto número de publicacones dependientes de la administración o de entidades semioficiales. Así, el *Diario de La Habana*, la *Guía de Forasteros de la Isla de*

<sup>17</sup> M. VILAR, *op. cit.* en nota 8.

<sup>18</sup> Federico CASTEJÓN: «Cubí y Soler, fundador de la *Revista Bimestre y su criminología*», *Revista Bimestre Cubana* (2.ª época), XXXVII (1936), págs. 175-205; Carlos RAHOLA LLORENS: «Biografía de Mariano Cubí, fundador de la *Revista Bimestre Cubana*», *Revista Bimestre Cubana* (2.ª época), XLIII (1939). Continúa siendo útil la obra de Miguel ARAÑO: *Biografía de D. Mariano Cubí y Soler, distinguido frenólogo español*. Por D. (...). Barcelona, Imp. de J. Jepús Roviralta, 1876. Esta biografía es superada por la más reciente de Ramón CARNICER: *Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubí* (Barcelona, Ed. Seix Barral, 1969), centrada en la dedicación del biografiado a la frenología en las tres décadas finales de su vida. La labor de Cubí como periodista, sucesivamente en los Estados Unidos, Cuba, México y España, es una investigación por realizar.



*Cuba*, y las *Memorias* editadas regularmente a modo de revista por la Real Sociedad Económica de la Habana, más conocida como Sociedad Patriótica.

Fuera de la capital, aparte los periódicos ya mencionados de Matanzas y Villa Clara, y los editados por los emigrados en Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans, cabe recordar *El Redactor de Santiago de Cuba*. Publicado a partir de 1833 por al Sociedad Económica de esta ciudad en la imprenta que le era propia, cierra la etapa estudiada.

## CONCLUSIONES

La prensa cubana conoció un lento despegue, por el momento mal conocido, a lo largo del siglo XVIII, acelerado a partir de 1764 con la aparición de los dos primeros periódicos bien datados. Una incipiente prensa ilustrada sietecentista dio paso durante la primera experiencia liberal de 1810-1814 a otra más numerosa, rica y contrastada, dominando en ella la de combate sobre la cultural, mercantil o la propiamente informativa.

Al término del paréntesis marcado por la represión absolutista de 1814-1820, resurgió con mayor vigor durante la segunda experiencia constitucional de 1820-1823, en que conoció un florecimiento acaso sin parangón en el resto del siglo. Cuba se convirtió en semillero de periódicos y periodistas (su eco se dejaría sentir incluso en España), predominando los de tendencia liberal.

Esa prensa, igual que en la Península, fue barrida por la reacción de 1824-1833, teniendo que emigrar al extranjero la mayoría de los periodistas. Los escapados de la isla desarrollaron una labor importante en países del entorno como Venezuela, Colombia, Centroamérica y México, pero sobre todo en los Estados Unidos, donde en Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans publicaron los primeros periódicos en lengua española que han existido en Norteamérica.

Los primeros síntomas de recuperación de la prensa isleña se detectan en 1828, trasunto de lo que acontecía en la metrópoli bajo iguales condicionamientos de signo reformista. Pero el panorama general no experimentó cambios sustantivos ni se logró escapar a una realidad de marasmo mortal, hasta que la liberalización del régimen español, y las sucesivas amnistías, posibilitó en 1833 el fáctico restablecimiento de las libertades de expresión e imprenta, y el masivo regreso de los periodistas emigrados.

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid)

ANC: Archivo Nacional de Cuba

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)

Lc: The Library of Congress (Washington)

PINy: The Public Library of New York